

Capítulo 3. Emprender para el desarrollo.

Multinacionales, telecomunicaciones y desarrollo

Desde mediados de los años ochenta, los flujos de inversión extranjera directa han aumentado de manera notable en todo el mundo. En América Latina, los años noventa fueron una época de aceleración en la inversión extranjera directa (IED), atraída por la entrada de multinacionales de países desarrollados hacia sectores recién privatizados o liberalizados.

Sin embargo, el verdadero cambio no está en el juego sino en los jugadores. Del *stock* total mundial de IED, el porcentaje con origen en países en desarrollo ha aumentado un 50 por ciento, pasando del 8 por ciento en 1990 al 12 por ciento en 2005. Asimismo, las empresas latinoamericanas también juegan fuera de casa. Desde 2006, el valor anual de los flujos salientes de IED de los principales países de la región ha coqueteado con la marca de los 40 mil millones de dólares. Esta explosión de inversión hacia el exterior es en buena medida el resultado de la acelerada internacionalización de un pequeño número de grandes empresas, domiciliadas principalmente en Brasil o en México. En efecto, en 2006 Brasil fue un inversionista neto en el extranjero, con flujos salientes que alcanzaron los 26 mil millones de dólares, frente a los 18 mil millones de dólares recibidos.

Las principales multinacionales latinoamericanas se dedican principalmente a las materias primas y actividades relacionadas. Ejemplos en este sentido son CEMEX, la productora de cemento mexicana, la brasileña Petrobrás en el sector del petróleo, y la también brasileña Companhia Vale do Rio Doce (CVRD) en el sector de la minería. Los servicios y los bienes finales también se han convertido en rubros clave de la actividad de las multinacionales latinoamericanas, primero en el ámbito regional y, más recientemente, gracias al enorme éxito de un reducido número de empresas, a nivel global. Aunque el crecimiento multinacional de estas compañías es el fruto de diferentes estrategias, ámbitos y ambiciones, éste ubica firmemente a América Latina en el nuevo mapa global de países donde se domicilia la actividad corporativa multinacional.

La aportación del sector de las telecomunicaciones

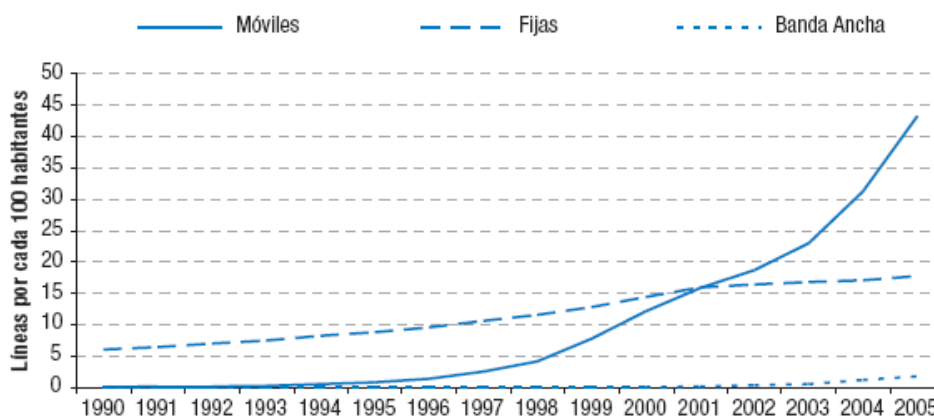
El sector de telecomunicaciones está en la intersección de estas nuevas tendencias observables en la inversión multinacional. Aunque varias multinacionales de Europa y América del Norte desembarcaron intensamente en este sector durante el periodo de privatización y apertura que se registró en América Latina durante los años noventa, la consolidación sectorial y la competencia dejaron a la empresa española Telefónica en una situación privilegiada frente al resto de compañías. Desde 2000, la exitosa expansión regional de la empresa mexicana América Móvil y de su compañía hermana Telmex han creado un formidable competidor para Telefónica. El papel de estas dos multinacionales procedentes de ambos lados del Atlántico, que hoy por hoy dominan las telecomunicaciones en América Latina, ilustra la aportación de las empresas multinacionales al desarrollo sectorial y económico en general de la región.

Las telecomunicaciones contribuyen al desempeño económico de los países en general debido a la importancia de los servicios que prestan. Al aumentar la velocidad de los flujos de información y ponerlos a disposición de un espectro más amplio de usuarios potenciales, el sector tiene la capacidad de transformar la vida económica y política de la región. Sin embargo, que el sector desempeñe esta función dependerá en gran medida del grado de cobertura de la población y de que el acceso se ofrezca a los diferentes segmentos de la población. Es precisamente en su impacto sobre la cobertura y el acceso donde la IED en telecomunicaciones ha desempeñado un papel transformador en América Latina.

Desde el inicio de la privatización en la región al inicio de los años noventa, los flujos acumulados de IED en el sector —incluyendo la entrada de empresas extranjeras mediante privatizaciones, gastos de capital y el establecimiento de nuevas operaciones móviles— han superado los 110 mil millones de dólares. La IED en este sector ha sido, por lo tanto, una fuente clave de la entrada de flujos totales de IED en Latinoamérica. Igualmente destacable es el hecho de que en los servicios no comerciables como las telecomunicaciones, cuya capacidad de respuesta a las condiciones locales es crucial para el éxito, los inversionistas multinacionales han aplicado estrategias adaptadas a cada país anfitrión (las llamadas “estrategias multidomésticas”), lo que a su vez ha generado niveles significativos de empleo e ingresos fiscales en los países receptores.

La IED en el sector también ha contribuido a acelerar el rápido progreso de la conectividad en América Latina. La densidad telefónica (líneas por cada 100 habitantes) no sólo ha aumentado de manera significativa, sino que lo ha hecho más allá donde el sector ha recibido los niveles más altos de IED per cápita. La Gráfica 4 muestra la impresionante velocidad a la que la telefonía se ha expandido en la región desde fines de los años noventa. El crecimiento en la densidad de líneas fijas también ha sido significativo, especialmente durante los años noventa, si bien se ha desacelerado de forma notable desde entonces (y, a razón de 18 líneas por cada 100 habitantes, sigue muy lejos de alcanzar la universalidad del servicio). En 2005 la región había logrado una teledensidad combinada de 61 líneas por cada 100 habitantes, superior al promedio mundial de 54 y muy por encima de las 12 del Sur de Asia (aunque muy lejos aún de los niveles promedio de 130 en los países de la OCDE).

Gráfica 4. Densidad móvil, fija y de banda ancha
América Latina, promedio ponderado según población



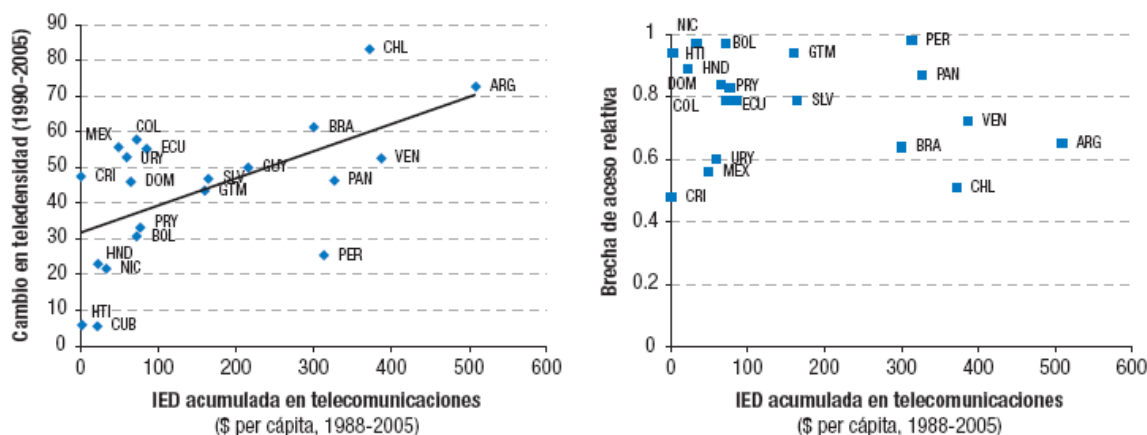
Fuente: Centro de Desarrollo de la OCDE (2007); con base en datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT, 2006).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/126405325235>

Las privatizaciones, los flujos considerables de IED en busca de mercados y la competencia entre inversores en el sector se han combinado para desempeñar un papel clave en la generación de este crecimiento en la conectividad. También resulta importante constatar la rápida expansión de la tecnología móvil—grandes inversiones en telecomunicaciones se han orientado hacia las infraestructuras, en especial ligadas a la expansión de la tecnología móvil—junto con la innovación en los procesos (como los teléfonos prepagados) y en la regulación (como el cobro de acuerdo a la modalidad “el que llama paga”). En la

Gráfica 5 se confirma que la teledensidad ha aumentado más en países que han recibido más IED per cápita que otros.

Gráfica 5. Impacto de la IED en los resultados de telecomunicaciones



Fuente: Centro de Desarrollo de la OCDE (2007); con base en datos de ITU (2007), IADE, SEDLAC (2007) y base de datos de PPI del Banco Mundial (2007).

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/126868686338>

Sin embargo, la Gráfica 5 también muestra que semejante crecimiento en la conectividad no ha reducido de manera significativa la brecha de acceso entre ricos y pobres en la mayoría de los países de la región. El aumento inicialmente benefició en su mayoría a la población más acomodada, mientras que los pobres seguían sin contar con el servicio adecuado. La desigualdad sigue siendo alta al medirse en términos de la diferencia en el porcentaje de ricos y pobres que cuentan con acceso telefónico en el hogar. Para la región en general, una persona en el quintil más alto de ingresos tiene más del triple de probabilidades de tener un teléfono en casa que otra situada en el quintil más bajo de la distribución del ingreso.

La importancia de los marcos regulatorios

En países con un sector de telecomunicaciones especialmente dinámico, como Brasil y Chile, se producido recientemente una ligera reducción de la desigualdad (en este sentido, un brasileño rico tenía diez veces más probabilidad que uno pobre de contar con un teléfono en 1997, pero sólo 2.5 veces más en 2004). Algunas disposiciones tomadas por los reguladores gubernamentales de estos países han contribuido a esta reducción, al complementar los mecanismos de mercado que operan en el sector de las telecomunicaciones con medidas como la obligación de los titulares de las concesiones de ofrecer acceso universal al servicio o la creación de fondos para el fomento de dicho acceso universal. Los innovadores mecanismos de selección de proyectos en Chile son un ejemplo importante en este sentido.

En términos de incremento de la cobertura y de reducción simultánea de la desigualdad de acceso entre ricos y pobres, los modelos regulatorios de las telecomunicaciones más exitosos en América Latina han garantizado el fomento de la competencia a través de una regulación cuidadosa pero decidida. Aunque el desempeño de los monopolios públicos abarca desde lo razonablemente aceptable hasta lo desalentador en los países donde aún perduran, incluso aquellos monopolios que muestran un mejor balance responden con escasa agilidad a las nuevas oportunidades que ofrecen las tecnologías móviles. La privatización de

monopolios o la concesión de periodos largos de exclusividad para los operadores ya existentes, como muestran los casos de México, Nicaragua y Perú, puede resultar atractiva en términos de generación de ingresos, pero ha creado mercados que no son competitivos y plantean serios problemas de eficiencia para los usuarios, en especial en lo relativo a la cobertura de líneas fijas.

La brecha en el acceso a los servicios telefónicos entre personas ricas y pobres sigue siendo sustancial en la mayor parte de los países de la región. Aunque la prestación de servicios de voz puede representar un importante paso adelante en el fortalecimiento de los vínculos sociales y el aumento de la movilidad, es tan solo un primer avance en la superación de la brecha digital y en materia de comunicaciones entre ricos y pobres. La falta de desarrollo en las redes de telecomunicaciones también continúa siendo un cuello de botella para el acceso de banda ancha, a pesar de la importancia de enfoques comunitarios en el suministro de acceso a Internet, que está contribuyendo a que el número de usuarios crezca a un ritmo mayor al que lo están haciendo las líneas de telefonía fija.

El espectacular avance de la telefonía móvil constituye una oportunidad importante para llegar a grandes segmentos de la población latinoamericana (incluso mediante la banca móvil) hasta ahora excluidos en gran medida de la integración productiva en la economía moderna. Únicamente un marco regulatorio que garantice conductas de mercado competitivas por parte de los suministradores de servicios de telecomunicaciones puede asegurar niveles de coste permisibles para un elevado número de familias pobres y pequeñas empresas. Dicho marco regulatorio, unido a la innovación tecnológica y la competencia entre los inversores multinacionales por el beneplácito de los consumidores locales, representa un potencial significativo para mejorar la productividad y el nivel de vida de una gran cantidad de personas.